



Fortaleciendo mi fe en medio de la incertidumbre

El cancionero de Israel, parte 15

Salmo 11:4-7

Introducción

Alguien me envió un enlace al periódico del New York Times para que viera un artículo titulado "Por qué nuestros hijos no creen que hay verdades morales".

El artículo contaba sobre uno de los estándares de conocimiento académico impuesto por el gobierno. Desde el primer grado hasta el último año de colegio, a los estudiantes se les enseña que las afirmaciones pueden ser hechos u opiniones. Sin embargo, este periodista descubrió que de manera consistente y sin falta, cada afirmación en cuanto a los valores y la moralidad se etiquetaba como una opinión personal.

Una hoja de ejercicios tenía la pregunta: De las siguientes declaraciones ¿Cuáles son hechos y cuales son opiniones?

- Copiar la tarea de otro es incorrecto (hecho u opinión).
- Decir groserías en la escuela es inapropiado (hecho u opinión).
- Todas las personas son creadas iguales (note esa afirmación).
- Está mal que los menores beban alcohol.
- Los traficantes de drogas deben ir a la cárcel.

La hoja de respuestas clasificaba a cada una de estas declaraciones como "opiniones" porque eran declaraciones de valor... y los valores no son hechos. Las cosas obvias – de sentido común – están siendo negadas o simplemente renombradas y reescritas.

Y eso significa que el evangelio, según el mundo, se tiene que categorizar como una opinión porque incluye la declaración, **"Por cuanto todos pecaron y están**

destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Esa es una declaración de valor porque dice que alguien está equivocado – que alguien es un pecador – y por lo tanto eso solo puede ser una opinión y no un hecho.

Francamente, sin una moralidad absoluta no existe el bien ni mal; no existe el pecador ni el salvador... querido oyente, sin una moralidad absoluta, no existe un evangelio.

Esto me recuerda un dicho de Abraham Lincoln, quien una vez hizo la pregunta: ¿Cuántas patas tiene un perro si le llamas pata a la cola? Cuatro. Porque llamar pata a una cola no la convierte en pata.

Escuche, la Biblia simplemente va a llamar las cosas como son. Una cola es una cola y una pata es una pata.

Y aquí está el escalofriante resultado de toda esta confusión. Si la moralidad es solo una opinión, entonces no se puede exigirle a nadie que se comporte moralmente.ⁱ

- Esto abre la puerta a un comportamiento inmoral sin freno.
- por eso las clínicas de abortos siguen matando niños indefensos y vendiendo sus partes sin impunidad alguna.
- Es por eso que el consumo de alcohol, abuso sexual, consumo de drogas y abuso físico son una epidemia.
- Es por eso que nuestra sociedad ya no solo permite la pornografía, o simplemente comercializa la pornografía, nuestra sociedad es pornográfica.ⁱⁱ

Y así sucesivamente.

En Búsqueda de una Respuesta

¿Qué podemos hacer cuando vivimos en una cultura que se está cayendo a pedazos? ¿...que llama pata a una cola? ¿Qué hacemos cuando los cimientos, el orden establecido de las cosas, se derrumban?

¿Qué podemos hacer cuando la sociedad destruye los cimientos – a lo bueno llaman malo y a lo malo bueno – cuando los impíos reinan y los justos son despreciados y perseguidos – y el evangelio redefinido o simplemente considerado como una opinión o modo de pensar opresivo y que incita al odio? ¿No es este el momento de conseguir su pasaporte y volar a un entorno más acogedor?

Ese fue exactamente el consejo que algunas personas le dieron al rey David en el Salmo 11. Mira, David, ¡lo mejor que puedes hacer es volar como un pájaro a una montaña segura!

¡Corre por tu vida!

Ahora, si considera nuevamente el consejo de los amigos de David, en el Salmo 11, notará cómo ellos le pintan este cuadro espantoso. El enemigo ya ha tensado la cuerda del arco; la flecha está lista; la cultura se ha desmoronado; los justos están desprotegidos, así que es mejor que corras.

No pase por alto lo que este consejo deja en evidencia: Estos consejeros suponen que la seguridad es lo más importante; que la autopreservación es la prioridad.ⁱⁱⁱ

Dios nunca nos prometió seguridad en el mundo... pero si nos prometió seguridad en su soberana voluntad.

Él nunca nos llamó a experimentar una vida cómoda; nos llamó a tomar la cruz y seguirlo.

Pero hay que admitirlo. Es inquietante el hecho que debemos vivir en este período de la historia en el que los problemas morales, legales y espirituales están incrementando, y al cristianismo ya no se le da la importancia y el respeto que solía tener.

La primera estrofa de David nos deja en suspenso con una pregunta inquietante y aparentemente incontestable: versículo 3.

Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo?

¿Qué hacemos?

El Secreto de la Seguridad

Lo que David revela a continuación, que no es nada menos que el secreto de nuestra seguridad es tan simple y, al mismo tiempo, simplemente profundo.

De hecho, es tan profundo que David le entrega este poema al director de música para que pueda orquestarlo y enseñárselo a toda la nación.

He resumido su respuesta a solo 5 declaraciones. La primera estrofa básicamente dice esto:

Dios es totalmente imperturbable en Su soberanía.

Versículo 4. Solo la primera parte.

Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono. (Salmo 11:4)

Al principio, esto no suena tan alentador. Genial, Dios está en el cielo, que está a años luz de distancia.^{iv}

Pero David no nos está diciendo que cantemos sobre el hecho de que Dios está muy lejos; David nos está diciendo que cantemos sobre el hecho de que Dios gobierna por siempre.

El trono del Señor no hace referencia a la inactividad, sino a la supremacía de Dios.^v

Y cuando vivimos en una sociedad o incluso en algunas circunstancias en las que parece que todo se está derrumbando, la firmeza tiene todo que ver con el objeto de nuestra concentración, ¿se concentra usted en los cimientos que se derrumban? ¿Eso es todo lo que ve? ¿O se concentra en el cimiento inamovible debajo de todo lo que existe: el gobierno imperturbable y soberano de Dios que nunca se inquieta y nunca será derrocado?

Usted puede mirar a su alrededor y decir: "Me rindo" o puede mirar hacia arriba y decir: "Permaneceré firme y confiado".

Dios es totalmente imperturbable en Su soberanía. En segundo lugar:

Dios está totalmente consciente de Su creación.

David sigue escribiendo en el versículo 4.

Sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres. Jehová prueba al justo y al malvado.

En otras palabras, cuando los cimientos se derrumban, Dios ve, Él sabe. Dios vio a David. Dios vio a los enemigos de David reunirse en la oscuridad para dispararle flechas. Dios ve.

Dios puede ver en la oscuridad.

Esta referencia aquí a Sus párpados busca darnos la idea de que Dios está entrecerrando los ojos. Es lo que hago cuando quiero mirar de algo cerca.

Bueno, la idea es similar aquí. A Dios se lo describe poéticamente como si estuviera mirando y examinando algo muy de cerca, como lo hace cuando entrecierra los ojos y reduce el enfoque. Él está analizando las cosas a detalle.

David está diciendo efectivamente que Dios no solo está mirando, sino que entrecierra los ojos y observa de cerca y con atención.^{vi}

No se le pasa nada por alto.

Y note también lo que esto nos dice: Dios es un testigo ocular de todo lo que pasa.

David escribe aquí que Dios examina a todos, tanto justos como injustos, es decir, aquellos que tiene relación con Él por la fe y los que lo desafían.

Eso es aterrador para el incrédulo que un día se presentará ante Dios en el juicio del Gran Trono Blanco y llegará al horrible descubrimiento de que cada pecado no solo es digno de juicio, sino que Dios también fue testigo ocular de cada hecho, pensamiento y motivo.

Descubrirá demasiado tarde que Dios no completó el plan de estudios del gobierno. Él si cree en estándares morales absolutos y Él lo ha visto todo.

Pero, al creyente esta verdad no le incomoda ya que cada uno de sus actos, pensamiento y motivos pecaminoso ya han sido juzgados en la muerte de Cristo. Y no solo eso, sino que el creyente puede estar seguro y gozoso sabiendo que todo lo que atraviesa en la vida: cada dificultad, cada injusticia, cada sufrimiento, cada acto digno de recompensa, Dios ya lo ha visto y el hará justicia por usted y le recompensará por lo bueno que haya hecho (Hebreos 6:10; Mateo 6:6).

Dios es totalmente imperturbable en Su soberanía; Dios está totalmente consciente de Su creación. En tercer lugar:

Dios es totalmente justo en su odio.

Note la última parte del versículo 5.

Y al que ama la violencia, su alma los aborrece.

En esa palabra, *aborrecer*, está la idea de rechazar. Es decir, Dios ha rechazado al pecador impenitente. Pero esta también es una palabra fuerte y, francamente, la mayoría de los cristianos se desespera para suavizarla con el famoso cliché: "Dios odia el pecado, pero ama al pecador".

En cierto sentido eso es cierto, pero es falso al mismo tiempo. Permítame explicar. David no dijo que Dios odia al pecado, pero no al pecador. David dijo claramente que Dios odia al pecador – al que ama la violencia. Esto es porque el pecado está íntimamente relacionado con la persona que decide pecar.

Ahora bien, la Biblia también nos dice que Dios ama al pecador y que vino a morir por nosotros.

Entonces ¿cual es? ¿Lo odia o lo ama?

Tanto el amor de Dios por los pecadores como el justo odio de Dios por los pecadores son atributos de Dios – atributos que, lamentablemente, no se predicán mucho – y cualquier pasaje de la Biblia que esté estudiando simplemente enfatizará uno u otro.

- ***Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...*** (Juan 3:16)
- ***Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*** (Romanos 5:8)

Estos textos enfatizan el hecho de que, en su gracia y misericordia, Dios ama a los pecadores y quiere que se arrepientan.

- ***Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad*** (Salmo 5:5).
- ***Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios*** (Santiago 4:4).

Estos textos enfatizan el odio y la ira justa de Dios hacia los pecadores que lo desafían y rehúsan arrepentirse de su pecado. Así que, aquí David está enfatizando el atributo del odio santo de Dios por los pecadores y su violento pecado para recordarle al creyente que no importa cuán mala pueda llegar a ser la vida cuando se

destruyen los cimientos, eso nunca será tan malo como el justo juicio que experimentarán aquellos a quienes Dios odia.

Un día, su odio y santa justicia se derramarán para siempre sobre aquellos que fueron sus enemigos, aquellos que no se arrepintieron de su pecado, aquellos que no quisieron renunciar a su violencia, lujuria e inmoralidad.

Como verá, perdemos demasiado del evangelio con nuestros rápidos clichés, y una de las cosas que perdemos es la gloria del evangelio. Tendemos a pensar en el pecado como si fuera algo externo – como si no fuera parte de nosotros – como si fuéramos buenos y respetables, pero hay algunas cosas malas que hacemos, pero eso no es lo que somos.

Nada está mas lejos de la verdad. Nosotros hacemos lo que hacemos porque somos lo que somos. ***Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias*** (Mateo 15:19).

Escuche, un día Dios no enviará los pecados al infierno, Él enviará a los pecadores al infierno. El fraude, la mentira, la lujuria y el adulterio no van a ser arrojados al infierno, donde sufrirán para siempre – Los estafadores impenitentes, los mentirosos y los adúlteros irán al infierno. Dios envía pecadores al infierno.

Jonathan Edwards predicó un poderoso mensaje que ayudó a que se produjera el Gran Avivamiento. El titulo de su mensaje era “Pecadores en manos de un Dios airado.”

Hoy en día, cambiarían el titulo de ese sermón a: "Personas que toman decisiones desafortunadas en manos de un Dios amoroso".

Dios está infinitamente enojado con los pecadores; porque el pecado es, en última instancia, odio hacia Él y rebelión contra Su ley que se haya escrita en todos nuestros corazones.

El problema con la forma en que compartimos el evangelio es que estamos ocultando debajo de la alfombra las aterradoras verdades de que los pecadores impenitentes recibirán eternamente el santo odio de Dios.

A menos que vengan por fe a Cristo. Porque aquí está la gloriosa y sorprendente verdad sobre la gracia de Dios.

Aunque Dios odia a los pecadores y odia el pecado, Él envió a su Hijo para que se encargara de todo ello por nosotros. Él murió en nuestro lugar. Él recibió el castigo del pecador – la ira justa de Dios el Padre en nuestro lugar.

Gracias a lo que Cristo ha hecho por nosotros, los pecadores, ahora podemos recibir salvación cuando nos arrepentimos y ponemos nuestra fe en Él. Dios no nos salva porque vea algo atractivo, agradable o especial en nosotros de modo que Él simplemente tenga que redimirnos. No, La verdad es que no hay nada bueno en nosotros – solo pecado repugnante, repudiable y vil. Sin embargo, la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado. Gracias a Él somos puros, limpios, perdonados y redimidos – y como resultado ahora somos los eternos destinatarios del amor eterno, generoso, bondadoso y fiel de Dios.

Él ya no tiene ninguna razón para odiarnos.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús (Romanos 8:1) porque hemos sido perdonados.

Si nuestros pecados fueren como la grana, como la nieve han sido emblanquecidos (Isaías 1:18).

¿Qué pasa con aquellos que rechazan este evangelio? En la cuarta estrofa, David nos informa:

Dios es totalmente aterrador en Su juicio.

Versículo 6.

Sobre los malos hará llover calamidades.

Podrías traducir eso como “hará llover carbones encendidos.” La palabra hebrea da la idea de una trampa de caza. Un estudioso de la Biblia escribió hace muchos años que es como si Dios estuviera arrojando un lazo desde arriba.^{vii}

Sigamos leyendo este versículo 6:

Fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos.

Fuego, azufre y viento abrasador. En otras palabras, es como si el viento también estuviera en llamas. Al mundo le encantaría pensar que Jesucristo nunca dijo una palabra de juicio, que nunca dijo algo ofensivo, que simplemente repitió la regla de oro de amar a todos.

No, la verdad es que Jesús repitió a menudo Su advertencia de un juicio venidero – con fuego y azufre – un lugar llamado el lago de fuego – o Infierno (Mateo 5, Marcos 9 y Apocalipsis 20).

Y, por supuesto, nuestro mundo ignora o se burla de la palabra de Dios y Su advertencia. Eso es lo que sucede cuando ven que el juicio aún no ha llegado. La humanidad asume que nunca llegará.

El apóstol Pedro escribe:

Primero que nada, sepan esto, que en los últimos días vendrán burladores, siguiendo sus propias concupiscencias y diciendo: "¿Dónde está la promesa de su venida?"

En otras palabras, todos ustedes, cristianos, siguen hablando del juicio venidero de Dios... bueno, yo no lo veo venir. ¡Nunca ha sucedido y nunca va a suceder!

Pedro continúa diciendo,

Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos (2 Pedro 3).

En otras palabras, el primer derramamiento global de la ira de Dios contra los pecadores impenitentes fue el diluvio. Pedro nos informa que el próximo juicio no será con agua, sino con fuego.

La humanidad incrédula será enviada al lago de fuego. La misma tierra y el universo arderán para que Dios entonces cree nuevos cielos y una nueva tierra (Apocalipsis 20 y 21).

Todo eso está por venir.

Ahora, quizás se esté preguntando ¿Por qué David dedica tanto tiempo al tema del juicio de los impíos en su instrucción en cuanto a cómo debemos responder cuando los cimientos se derrumban?

Bueno, la respuesta es que, algo muy importante que debemos hacer cuando los cimientos se derrumban es confiar en Dios quien es nuestro refugio y recordar que

los impíos no tienen ninguno. Su arrogancia y desafío contra Dios no durarán por mucho tiempo.

La respuesta para el cristiano cuando los fundamentos se caen a pedazos no se encuentra tanto en hacer como en mirar. Mire a su alrededor, pero nunca olvide mirar hacia arriba.

Cuando los cimientos se derrumban y la humanidad rechaza a Dios y tal vez persigue al creyente que se atreve a representarlo, esta canción se convierte en un recordatorio de que todo lo que sufrirá está limitado a esta breve vida. Pero para el incrédulo, toda la felicidad que alguna vez experimentará se encuentra en esta breve vida.

El único cielo que experimentará el incrédulo es lo mejor que ofrezca el mundo; y el único infierno que experimentará el creyente es lo peor que le arroje el mundo.

Dios es totalmente imperturbable en Su soberanía; Dios está totalmente consciente de Su creación; Dios es totalmente justo en su odio; Dios es totalmente aterrador en su juicio. En quinto lugar, David termina diciéndonos:

Dios se deleita totalmente en sus amados.

Versículo 7.

Porque Jehová es justo, y ama la justicia; El hombre recto mirará su rostro.

No el perfecto sino el recto – es decir, aquellos que tienen una relación con Dios a través de la redención de Su Hijo. Las circunstancias actuales pueden ser oscuras, pero el futuro es magníficamente brillante.^{viii}

Conclusión

Mientras tanto, ¿Qué hacemos cuando se destruyen los cimientos? Busque su seguridad en Dios. Él tiene el control total. Su mano es el cimiento firme debajo de los cimientos de la cultura, el estado, los reinos y los eventos mundiales – cimientos que se caen a pedazos. Su trono está en el cielo, por encima de todo. Él habita la eternidad y reina incluso sobre el caos y la rebelión de nuestro mundo.

Y un día, como se nos indica al final de este salmo, lo veremos cara a cara; y eso resolverá todas las dudas, eso sanará todas las heridas.

Cuando los cimientos se derrumban, no es tanto lo que hace, sino hacia dónde mira... y a Quien mira... y Aquel a quien ahora mira solo por fe, será Aquel a quien verá en ese glorioso día, y siempre le agradecerá por Su gracia.

Entonces, mire hacia arriba esperándolo como nunca antes.

Este manuscrito pertenece a Stephen Davey, predicado el 2015

© Copyright 2015 Stephen Davey

Todos los derechos reservados

ⁱ Boston AP: Adapted from Justin P. McBrayer, The Opinion Pages: Why Our Children Don't Think There are Moral Facts (NYT, 3/2/2015)

ⁱⁱ Les Lofquist, Godly Perspective in Days of Confusion (IFCA VOICE, September/October, 2015), p. 77

ⁱⁱⁱ Davis, p. 128

^{iv} Davis, p. 129

^v Ibid

^{vi} Adapted from John Phillips, Exploring the Psalms: Volume One (Loizeaux Brothers, 1988), p. 90

^{vii} C.F. Keil and F. Delitzsch, Commentary on the Old Testament: Volume V (Eerdmans, 1988) p. 190

^{viii} Phillips, p. 90